

Médicos Militares olvidados: Antonio Codorniu Nieto

A. Belaústegui Fernández¹

Med Mil (Esp) 2005; 61 (3): 309-310

Este médico militar, científico eminente, viajero incansable, poeta, filósofo, historiador y periodista, nació en San Martín de Provensals (este pueblo actualmente está integrado en Barcelona capital como distrito de San Martín) el 11 de julio de 1817. Hijo del también médico militar Manuel Codorniu Ferreras. Murió en Madrid el 14 de enero de 1892.

Los primeros años de su juventud los pasó en Méjico, en compañía de su familia, donde su padre realizó una gran labor científica y cultural. Allí inició su instrucción primaria que hubo de interrumpir a consecuencia de los problemas políticos que padeció su familia. Parece ser que la familia abandonó Méjico en el año 1827 pero, dada la situación política en España de gran peligrosidad para los liberales, desembarcaron en Francia, residiendo durante algún tiempo en Burdeos donde reanudó sus estudios.

Cursó sus estudios de primera enseñanza en Francia, en uno de los mejores colegios de Burdeos, y en el año 1829 su familia se trasladó definitivamente a Madrid, ciudad en la que continuó sus estudios obteniendo el grado de Bachiller, a la temprana edad de 15 años.

En 1832 inició sus estudios de Filosofía y Medicina y en el año 1836, estando en cuarto año de carrera, fue nombrado Practicante con destino en el Ejército del Norte. Dos años más tarde, en 1838, obtuvo, con notas brillantes, el grado de Licenciado en Medicina y Cirugía expedido por el Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid.

Una vez obtenida la Licenciatura se reincorporó, para continuar sus campañas militares como profesor, al Ejército del Norte, siendo designado posteriormente Ayudante de Cirugía en el cuartel del general en Jefe D. Baldomero Espartero.

Terminada la guerra con el abrazo de Vergara, pasó a desempeñar los cargos de Médico del tercer batallón del Rgto. de Infantería Reina Gobernadora, Secretario de Inspección de Cirugía y por último Médico del Hospital Militar de Madrid hasta que, en 1843, fue destinado a Filipinas con el carácter de Jefe de Sanidad Militar de aquellas islas, siendo el alcance de su nombramiento el de Viceconsultor Médico con destino en Ultramar. En el mes de marzo de 1843, antes de partir para Oceanía, recibió el grado de Doctor en Medicina.

Desde 1839 a 1843 fue redactor del Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia, fundado por su padre en 1834, y uno de los directores de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía.

El mes de febrero de 1844 embarcó con destino a Manila, en el puerto de Cádiz, teniendo ante sí seis meses de navegación difícil y

penosa, ya que aún faltaban muchos años hasta que el ingeniero francés Ferdinand de Lesseps llevara a efecto la titánica obra de la apertura del Canal de Suez (1869) y se redujeran los viajes a Filipinas a poco más de un mes de navegación.

Codorniu llegó a Filipinas con la fuerza, el vigor y el entusiasmo de su juventud y con el deseo de que sus sacrificios le llevaran a cumplir todos sus sueños e ilusiones al servicio de su patria.

Desempeñó importantes comisiones especiales, entre las que se pueden destacar, la redacción de los reglamentos para el servicio de policía del puerto de Manila, conservación y propagación de la vacuna y servicios médico-legales. Formó parte de la Comisión encargada de proponer una Facultad de Medicina en Manila, y de una Junta de Jefes para la reforma de los Hospitales militares, entre otros asuntos.

En 1851, Antonio de Urbiztondo - Marqués de Solana, Gobernador y Capitán General de Filipinas durante los años 1850 al 1853, organizó una expedición a Joló (isla del SO de Filipinas en el archipiélago de Sulu), con el ánimo de poner fin a las actividades bélicas de los corsarios musulmanes en los mares del sur y algunas de las islas del archipiélago de las Visayas. Su empresa tiene éxito y con fecha 19 de abril de 1851 se firma un tratado por el cual el sultán de Joló y sus sucesores, reconocen la soberanía de España sobre Joló y las islas Tawi-Tawi. En esta operación participó Antonio Codorniu como médico viceconsultor a bordo del bergantín «Oquendo» junto con otro viceconsultor, Tomás Quintana. Antes de proceder al desembarco de las tropas, Codorniu repartió una «circular informativa» dando instrucciones a los médicos sobre la conducta sanitaria a seguir en el desembarco, que tuvo gran importancia para la supervivencia de las tropas.

Tuvo que afrontar los horrores de una epidemia mortífera de viruela en la provincia de Tondo. Y en el año 1854 otra de cólera en Manila, sin que en ninguno de los casos decayera un instante su serenidad ni le abatiera el peligro, no faltándole motivos para poner a prueba su abnegación y entrega hacia los demás proporcionando medicamentos, alimentación y auxilios de toda índole.

Cumpliendo órdenes del Gobierno Superior de Filipinas, llevó a cabo unas misiones especiales que le obligaron a viajar por la mayor parte de las provincias del archipiélago, penetrando en bosques y recorriendo extensas comarcas, donde pudo recoger información y materiales para llevar a efecto la realización de su obra Topografía Médica de Filipina, donde describe el clima, alimentos, vestidos, movimientos y cuantas condiciones influyen en la salud y la vida de sus habitantes, incluyendo un análisis estadístico de gran interés para estudiar la salubridad en las respectivas provincias, y la influencia que puede tener entre las diferentes razas de hombres que las pueblan. El valor de este tratado, teniendo en cuenta que lo escribió hace casi 150 años, es que trata sobre ciencias, tales como: Sociología, Antropología, Etnología, Climatología, Higrometría, Hidrología, Geología, Botánica, Bromatología, Estadística o Demo-

¹ Titulado en Cultura y Civilización de la Universidad para mayores Carlos III de Madrid.

Dirección para correspondencia: nadalmay2003@yahoo.es

Recibido: 1 de febrero de 2005.

Aceptado: 13 de junio de 2005.

grafía, muchas de las cuales en aquella época no habían ni comenzado a ser consideradas como tales ciencias. De acuerdo con el informe favorable emitido por el Consejo Real sobre este magnífico trabajo, le fue concedida la Cruz de Emulación Científica.

En Manila colaboró y dirigió el periódico «La Estrella», donde mostró sus dotes de periodista escribiendo artículos, no solo científicos o exclusivos de la profesión médica, sino sobre temas generales y cotidianos en los que mostraba su saber literario y gran sentido de la estética, y que siempre eran esperados con interés por sus lectores.

Su valía profesional y los importantes servicios que prestó al país, le llevaron a ser merecedor de las siguientes consideraciones: Cruz del Ejército liberador de Bilbao (1836), Cruz de Caballero de Isabel la Católica (1839), Socio de número de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Manila (1848), Secretario Vocal facultativo de la Junta Superior de Sanidad de las Islas Filipinas (1849), Consiliario de la Sección de Historia Natural de Manila (1855), Cruz concedida al Ejército expedicionario de Joló (1857) y Cruz de Emulación Científica (1858).

Regresó a España en el año 1857, y una vez en Madrid publicó la obra, antes citada, que dedicó a su padre, *Topografía Médica de Filipinas*. El diario de Madrid, «El Fénix», de fecha 26 de febrero de 1858, se hizo eco del acontecimiento publicando un artículo muy pormenorizado sobre este libro, destacando no solo su interés científico, sino su valor didáctico que facilitaba, de forma amena e interesante, el conocimiento de las costumbres y forma de vida de los habitantes del Archipiélago filipino, generalmente bastante desconocido por los peninsulares de la época. Esta obra de Codorniu se reeditó posteriormente, entre los años 1882 y 1883, en el Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Filipinas.

En el año 1862, según R.O. de 10 de abril, debido a sus problemas de salud, contraídos durante su estancia en Filipinas, le fue concedida la jubilación solicitada, no sin antes, y de acuerdo con otra R.O. de 16 de junio, concederle el empleo de Inspector Médico en recompensa de los importantes servicios prestados y los resultados por ellos obtenidos durante el tiempo que tuvo a su cargo la Subinspección de Sanidad Militar de Castilla la Nueva.

El historial de méritos que reunía, tanto en el campo de las humanidades como en el de la ciencia, sirvió para que la Real Academia Nacional de Medicina le abriera sus puertas el 28 de marzo de 1864, entrando a ocupar la vacante producida por el fallecimiento del ilustre catedrático D. Juan Drumen. La lectura de su discurso de ingreso en la Academia, versó sobre el tema: «*En el estado actual de la ciencia, ¿cuál es la mejor doctrina acerca de la causa esencial de las enfermedades conocidas con el nombre de calenturas, principalmente de la tifoidea*», siendo publicado por el Pabellón Médico (Tomo IV, pag.198, 1864).

En colaboración con J.M. de la Rubia publicó una obra titulada *Compendio de la historia de la medicina (1839-41)* y tradujo del francés *Ensayo sobre la filosofía médica y sobre generalidad de la clínica médica* de J.Bouillard, y *Tratado de Terapéutica y Materia Médica* de Trousseau publicados en Madrid en 1841-42.

Quiero terminar este trabajo con unas palabras pronunciadas en 1892, por el académico, don Joaquín Olmedilla y Puig, como homenaje póstumo a su memoria: «*...Académico y hombre de estudio, ha merecido que la crónica señale su paso por el mundo, no como las fugaces ondas que produce la piedra lanzada en el tranquilo lago, sino con huella imperecedera e inextinguible, para que pueda decirse siempre que su vida no transcurrió desaprovechada; prestando el contingente de su actividad a la patria, la ciencia y a la sociedad....*».

OBRAS CONSULTADAS.

- Comenge, Luis. *La Medicina del Siglo XIX*. Edit. Hijos de J. Espasa, Barcelona, 1914.
- *Enciclopedia Universal Ilustrada-Europeo-Americana*. Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1988.
- M. Molina, Antonio. *Historia de Filipinas (Tomo I)*. Edic. Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1984.
- Olmedilla y Puig, Joaquín. *Sucinta Reseña Biográfica-Real Academia de Medicina*. Edic. Imprenta Manuel Tello, Madrid 1892.
- Pérez Comoto, Joaquín. *Diario Madrileño «El Fénix» (26-2-1858)* - Artículo comentando la obra de Codorniu, *Topografía Médica de las Islas Filipinas*.
- Archivo General Militar de Segovia. *Historial militar; Legajo C. 2977*.
- Archivo Histórico Nacional. *Historial Académico, Legajo 1358, Exp. 38, Secc. Universidades*.